

CAMBIOS EN LA DEMANDA LABORAL Y REPERCUSIONES EN EL EMPLEO¹

Mónica Bendini
Pedro Tsakoumagkos
Norma Steimbregger
Martha Radonich

1 Este artículo fue presentado como ponencia en el Seminario Taller "Los cambios en el empleo rural en Uruguay desde una perspectiva comparada" organizado por la Unidad de Estudios Regionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y realizado los días 19 y 20 de agosto de 1999 en Salto, Uruguay.

Cambios en la demanda laboral y repercusiones en el empleo

Introducción

El nuevo escenario en los sistemas agroalimentarios se caracteriza por cambios tecnológicos que demandan mayor flexibilidad en la empresa y perfiles de calificación versátiles y polivalentes acordes a la nueva organización del trabajo, una mayor descentralización de la producción y condicionamientos crecientes de las regulaciones internacionales en un marco de mercados mundiales más inestables y competitivos. En términos generales, la respuesta de los países periféricos o de capitalismo menos avanzado es la de priorizar la orientación exportadora de estos sistemas, modificando su producción en función de los requerimientos externos.

En este artículo se abordan las transformaciones en el empleo agroindustrial en un estudio de caso: la agroindustria frutícola en los valles de la cuenca del río Negro, en Argentina; para ello se analizan la modernización productiva, las transformaciones en el trabajo y el alcance social de la reestructuración económica en las nuevas áreas productivas.

El sistema frutícola en la región presenta un caso interesante de analizar por tratarse de una actividad orientada desde

sus inicios a la exportación, de más de medio siglo de desarrollo con períodos de expansión, crisis y reestructuración. En la etapa reciente, la redefinición de los actores intervinientes en el espacio social impacta en los sectores más vulnerables del sistema: pequeños productores y trabajadores. A nivel empresarial se modifican las estrategias de acumulación con consecuencias directas en el resto de los actores con quienes se articulan: los pequeños productores que ofrecen su producción en un mercado oligopolizado y los trabajadores que aceleradamente se encuentran bajo condiciones de desregulación e inmersos en nuevas modalidades de contratación flexible.

El sistema agroalimentario frutícola en la cuenca del río Negro

Los valles frutícolas de la cuenca del río Negro comprenden el tradicional Alto Valle del río Negro, los valles medios de los ríos Negro y Neuquén y el valle inferior del río Limay. Se trata de una zona de agricultura bajo riego de alrededor de 135.000 ha. en las provincias de Río Negro y Neuquén y constituye una región en la que los aspectos económicos y sociales de su desarrollo están fuertemente asociados a las modalidades de expansión de la fruticultura de exportación.

La actividad frutícola representa más de los dos tercios del producto sectorial y los cultivos más importantes son los de pepita —manzanas y peras, 86% y 82% respectivamente de la producción nacional en el período 1994-1996—, y en menor medida otras especies frutícolas (pelones, duraznos, uva). En ese mismo período, la región produjo 965,6 miles de tn de manzanas y 369,6 miles de tn de peras. Dejando de lado situaciones coyunturales, alrededor del 70% de la producción de manzanas y el 80% de la producción de peras se destinan a la exportación en fruta fresca y productos industrializados, principalmente jugos. En términos de volumen físico de fruta, el destino fresco es pre-

dominante en pera y el de jugo es predominante en manzana. Siendo así, el mercado externo aparece como alternativa fundamental y sus principales destinos son Europa y Brasil. Un dato ilustrativo surge de comparar 1986 y 1996 en términos de volumen producido y embalado de fruta que arroja una relación de 2 a 1 en manzana y de 3 a 1 en pera.

La fruticultura ha sido desde sus inicios una actividad importante en la generación de empleo en la región, estimándose que a comienzos de los años '90 el conjunto del sistema frutihortícola involucraba unos 56,3 miles de trabajadores (familiares y asalariados, permanentes y transitorios, rurales y no rurales); mientras que en la actualidad habría disminuido a unos 53 miles. Una idea de la importancia de este guarismo en la población regional se tiene considerando que más de un tercio de las familias de la zona obtienen sus ingresos directos total o parcialmente de la fruticultura, importancia que aumenta al considerar las actividades conexas.

Al consolidarse el complejo agroindustrial en los '60-'70, se fortalecen las tendencias expansivas de la actividad y la creciente incorporación de mano de obra estacional. Esto último profundiza los procesos inmigratorios estacionales de alcance nacional e internacional —del resto de la región, de otras regiones del país y de Chile y Bolivia—. La constitución del sistema, y consecuentemente las nuevas ofertas de trabajo producidas por el desarrollo de la rama, consolida y amplía la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales por una parte y, por otra parte, en operarios de galpones, frigoríficos e industrias de jugos y deshidratado, cuyas expresiones colectivas son las distintas organizaciones gremiales para cada segmento de trabajadores, con dinámicas propias y distintos niveles de negociación.

Los cambios tecnológicos y el empleo

Las innovaciones técnicas en el sistema frutícola en estudio forman parte de un proceso de largo plazo; la etapa de consolidación del sistema '60-'70 hasta el presente puede ser subdividida en tres fases, a las que hemos denominado arbitrariamente como "inicial", "intermedia" y "reciente". Tales denominaciones aluden a su secuencialidad antes que a sus aspectos sustantivos:

a) La fase inicial de innovaciones técnicas de la década de los sesenta y principios de la década de los setenta, se caracteriza por la mecanización en chacra y empaque y por el comienzo de la incorporación de frigoríficos.

b) La fase intermedia de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta; se caracteriza por los nuevos sistemas de conducción de las plantas y la profundización de las innovaciones en chacra, por un lado; y por el uso de la atmósfera controlada y otros progresos en frío así como por los avances en la manipulación de la fruta, por el otro.

c) La fase reciente de la década de los ochenta y de los noventa se caracteriza por los cambios varietales y la recomposición por especies, inducida desde la demanda internacional, así como por la intensificación de las tecnologías agronómicas, en la etapa primaria del sistema; y, por las recientes tecnologías electrónicas y de gestión empresarial en la etapa de empaque y frío.

Centrándonos en la última fase y retomando la cuestión del volumen del empleo, la estimación global anotada más arriba puede discriminarse como sigue: en chacra hay 16,2 miles de trabajadores familiares permanentes; 7,1 mil trabajadores asalariados permanentes y 18,8 miles de trabajadores transitorios en el período pico de demanda. En empaque, hacia fines de la década de los '80 había 12,5 miles de trabajadores, cifra que actualmente informantes gremiales consideran es inferior; aunque es aceptable la hipótesis de dicha disminución no existe certidumbre en

cambio en cuanto a su magnitud puesto que la presencia de las pseudo-cooperativas de trabajo producen el doble efecto de invisibilizar parcialmente a diferentes tipos de trabajadores e introducen una menor confiabilidad en los datos disponibles. En frigorífico, habría en la actualidad aproximadamente 650 trabajadores fijos y un 10% de temporarios. Finalmente, la industria del jugo ocuparía unos 1.000 trabajadores (56% permanentes) cifra seguramente ha sido afectada por las recientes tendencias que señalan disminución en las exportaciones de jugo.

El total del personal ocupado en chacra en la cuenca del río Negro en el período de máxima demanda, es decir algo más de 42.000 personas, se descompone en 38% de familiares permanentes, 17% de asalariados permanentes y 45% de asalariados temporarios. Esta composición encuentra sus valores extremos entre la subzona histórica del valle medio del río Negro (donde los familiares representan un 55% y los asalariados temporarios un 34%) y el valle medio del río Neuquén (donde los familiares representan un 10% y los asalariados transitorios un 60%). La situación promedio está representada por el Alto Valle del río Negro, zona ésta que concentra alrededor del 70% de todas las categorías de personal ocupado.

Sin embargo, aunque por la forma en que están confeccionadas las estadísticas no se dispone de datos sobre producción y rendimientos discriminados por zonas productoras, se sabe que existen significativas diferencias en la productividad del trabajo entre las zonas históricas y las nuevas tomadas como promedio. Este es un hecho de gran significación para el análisis de los cambios en el empleo. Además, puede atribuirse una cierta asociación entre la productividad diferencial del trabajo por zonas y el tamaño de las chacras. En las zonas nuevas, el tamaño es más grande y hay una mayor homogeneidad en su distribución; por ejemplo, en el valle medio del río Neuquén el tamaño modal se ubica en el estrato de 20-50 ha y las frecuencias relativas presentan cierta uniformidad, en el Alto Valle rionegrino el tamaño mo-

dal se ubica en el estrato de 10-15 y las frecuencias relativas muestran mayor disparidad.

Cuadro 1. Número de unidades agrarias por rangos de tamaño en porcentaje, según zonas productoras de las provincias de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Total	Tamaño					
		0-5	5-10	10-15	15-20	20-50	+ de 50
Total	8.677	22.6	32.2	20.7	7.0	12.4	5.1
Alto Valle (R.N.)	5.757	23.2	34.5	21.6	6.5	11.3	2.9
Valle Medio (R.N.)	1.407	10.4	24.7	22.6	8.5	19.9	13.9
Alto Valle (Nqn)	1.283	33.8	32.9	16.0	6.7	7.3	3.3
Valle Medio (Nqn)*	230	19.1	16.5	15.6	10.0	22.3	16.5

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y abarca las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agrícola Rionegrino -Censar '93-, período 1993-1994, provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-frut '94-, provincia del Neuquén.

Cuadro 2. Cantidad de trabajadores permanentes (familiar y no familiar) y temporarios, durante el mes de mayor requerimiento de mano de obra (marzo) según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Personal permanente	Personal temporario	Total Personal ocupado (marzo)
	Familiar y No Familiar	Mayor demanda	
Total	23.339	18.782	42.121
Alto Valle (R.N.)	15.649	13.488	29.137
Valle Medio (R.N.)	3.860	2.006	5.866
Alto Valle (Nqn)	2.856	1.806	4.662
Valle Medio (Nqn)*	974	1.482	2.456

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994, -Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

Cuadro 3. Porcentaje de trabajadores permanentes (familiar y no familiar) y temporarios, durante el mes de mayor requerimiento de mano de obra (marzo) en la cuenca frutícola según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Trabajadores	Cuenca Frutícola	Valle Medio* Neuquén	Alto Valle Neuquén	Valle Medio Río Negro	Alto Valle Río Negro
Total (mes de marzo)	42.121	5.8	11.1	13.9	69.2
Familiar (incluido productor)	16.236	1.5	8.9	19.8	69.8
Permanente no familia	7.103	10.2	19.8	9.2	60.8
Temporario (mes de marzo)	18.782	7.9	9.6	10.7	71.8

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994, -Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola 1994-Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

La discriminación de los trabajadores permanentes en chacra entre familiares y no familiares permite observar la heterogeneidad de las zonas productoras en términos de su composición interna: en la zona tradicional del Alto Valle predomina el trabajo familiar (este predominio es particularmente acentuado en el lado rionegrino). Las nuevas zonas productoras, en cambio, presentan un predominio del trabajo permanente asalariado. Sin embargo, esta afirmación requiere de una importante aclaración respecto del valle medio del río Negro. En efecto, aunque los datos de los cuadros 2 y 3 indican un predominio del trabajo familiar, se trata de un guarismo que oculta la existencia de dos configuraciones laborales diferentes, una subzona "histórica" casi exclusivamente familiar y otra subzona "nueva" casi exclusivamente asalariada; siendo además determinante para esta relectura de los datos el hecho que la producción frutícola está centrada en esta subzona "nueva", mientras que la subzona "histórica" es hortícola.

Cuadro 4. Cantidad de personal permanente familiar (incluido el productor) y no familiar afectado a tareas en el predio según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zona productora	Total	Personal permanente	
		Familiar (incluido productor)	No familiar
Total	23.339	16.236	7.103
Alto Valle (R.N.)	15.649	11.333	4.316
Valle Medio (R.N.)	3.860	3.204	656
Alto Valle (Nqn)	2.856	1.449	1.407
Valle Medio (Nqn)*	974	250	724

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994.-Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

Cuadro 5. Cantidad de personal permanente familiar (incluido el productor) y no familiar afectado a tareas en el predio según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn). En porcentaje

Zona productora	Total	Personal permanente	
		Familiar (incluido productor)	No familiar
Total	23.339	69.6	30.4
Alto Valle (R.N.)	15.649	72.4	27.6
Valle Medio (R.N.)	3.860	83.0	17.0
Alto Valle (Nqn)	2.856	50.7	49.3
Valle Medio (Nqn)*	74	25.7	74.3

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994.-Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

El volumen absoluto del trabajo temporario –atendiéndonos a los datos proveniente de los censos frutícolas provinciales (cuadro n° 4 y 5)– oscila entre 6.940 personas en julio y 18.782 en marzo, es decir, una relación cercana a 1/3 trabajadores temporarios entre los periodos de menor y mayor demanda de mano de obra. Sin embargo, hay que tener presente que esta razón no debe ser interpretada como una relación entre dos puntos. Por una parte el mes de marzo integra el ciclo de cosecha que abarca hasta cinco meses si se toma en cuenta todas las especies y variedades frutícolas de la región. Por la otra, existe demanda de trabajo temporario para otras tareas diferentes de la cosecha (poda, raleo, etc). Estas últimas tareas tenían una alta estacionalidad en invierno y primavera pero los cambios tecnológicos en chacra están incorporando crecientemente diversos tipos de poda en distintos momentos. Existe estacionalidad en el trabajo frutícola pero con tendencias a su atenuación en el período reciente.

Cuadro 6. Cantidad de personal temporario ocupado en el predio durante los meses de mayor y menor demanda laboral, marzo y julio, según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Utilización de personal temporario	
	Marzo (Mayor demanda)	Julio (Menor demanda)
Total	18.782	6.940
Alto Valle (R.N.)	13.488	4.974
Valle Medio (R.N.)	2.006	591
Alto Valle (Nqn)	1.806	716
Valle Medio (Nqn)*	1.482	659

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y abarca las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994, -Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Fruhorticola año 1994-Censo-Frut'94, Provincia del Neuquén.

El aspecto más relevante de la relación temporario/permanente queda expresado con elocuencia por sus valores extremos entre las zonas nuevas (1,5 en el valle medio del río Neuquén por

ejemplo) y las zonas históricas (0,5 en el valle medio del río Negro, por ejemplo).

Guadro 7. Relación entre trabajo temporario y permanente en el mes pico –marzo–, según zonas productoras de Río Negro (R.N.) y Neuquén (Nqn).

Zonas productoras	Personal permanente Familiar y asalariado No Familiar	Personal asalariado temporario mes de marzo	Razón Temporario/permanente
Cuenca frutícola	23.339	18.782	0.80
Alto Valle (R.N.)	15.649	13.488	0.86
Valle Medio (R.N.)	3.860	2.006	0.52
Alto Valle (Nqn)	2.856	1.806	0.63
Valle Medio (Nqn)*	974	1.482	1.52

* Corresponde al valle medio del río Neuquén y comprende las localidades de El Chañar y Añelo.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo Agrícola Rionegrino período 1993-1994, -Censar'93-, Provincia de Río Negro y Censo Frutihortícola año 1994 -Censo-Frut'94-, Provincia del Neuquén.

En resumen, las nuevas zonas productivas podrían ser caracterizadas en relación al trabajo rural por las significativas diferencias con las zonas históricas en cuanto a la mayor proporción de trabajo asalariado, la mayor presencia de trabajo temporario y el nuevo tipo de unidad productiva de mayor tamaño. Es decir, de una estructura basada en la coexistencia de unidades familiares y empresariales a una estructura de mayor homogeneidad en torno a unidades empresariales. Referido al trabajo en empaque, conservación y procesamiento de la fruta, hay que señalar que su localización está centralizada en la zona del Alto Valle. De todos modos, el aspecto definitorio para su análisis está dado por las características tecnológicas de los diversos tipos de “galpón”. Es de lamentar que las estadísticas no proveen de las discriminaciones pertinente al interior de los sectores de industria y comercio. El análisis del siguiente texto se basa en relevamientos cualitativos propios.

Ahora bien, la tercera fase o fase reciente de los cambios

tecnológicos, además de la expansión a nuevas zonas y las modificaciones cuantitativas en el empleo; se caracteriza por la modernización de los procesos productivos y los cambios en la calidad del trabajo que se mencionan a continuación.

La modernización tecnológica, que aunque se observa tanto en las zonas históricas como en las nuevas, tiene clara predominancia en estas últimas, impacta no sólo a nivel de las calificaciones requeridas en la estructura ocupacional sino también en la organización del trabajo y en las relaciones técnicas de producción. Además, con la difusión de nuevas formas de gestión y la incorporación de nuevas tecnologías, la producción agroindustrial frutícola demanda crecientemente capacidades diversas y se profundiza la diferenciación entre la propiedad, y la dirección técnica y gestión de la actividad.

Al mismo tiempo, ha desplazado personal y modificado los requerimientos de mano de obra y en esta dinámica se ha ido conformando un sistema específico de puestos de trabajo caracterizado por distintos niveles de calificación, de estabilidad y de modalidades de contratación en la búsqueda de integración flexible de la actividad. En esta agroindustria, las tendencias en la variación cuantitativa de la demanda hasta hace algunos años se han visto compensadas por la expansión de la actividad en su conjunto; sin embargo, las actuales condiciones normativas y fácticas en la vinculación laboral alteran las modalidades clásicas de incorporación y regulación de mano de obra en todo el circuito.

Las nuevas condiciones del empleo en chacra y empaque

Comenzando por el trabajo en chacra, la mecanización, la fertilización foliar, el análisis de suelos, el control integrado de plagas, el uso de herbicidas y de hormonas reguladoras del crecimiento, las mejoras en riego y en poda, y el cambio de variedades, provocan cambios significativos en la organización de los

procesos de trabajo agrícola y en el volumen y perfil de demanda de los trabajadores. En relación al perfil, por ejemplo, el tractorista dio lugar a una diferenciación en la calificación al incorporar una especialidad y una categoría ocupacional, también permitió aliviar la carga física de algunas tareas realizadas por los peones o con cierta frecuencia también por los propios chacareros y/o encargados, y en relación al volumen, con el raleo químico se produce directamente una fuerte disminución en los requerimientos de mano de obra.

Respecto a la estabilidad y calificación de la ocupación, la tendencia en los últimos años estaría señalando en la producción primaria un aumento de la participación relativa del trabajador temporario y la configuración de un trabajador permanente (aunque en algunos casos no perciba salario todos los meses pero mantiene el derecho a la ocupación de la vivienda en la explotación y a la cobertura social) más polivalente o con habilidad extensiva al que confluyen distintas estrategias empresariales (necesidad de un vínculo contractual de mayor continuidad en las explotaciones integradas para asegurar un producto homogéneo y de calidad y necesidad de un trabajador que conozca todo el proceso de trabajo como estrategia de sobrevivencia de las explotaciones minifundistas).

En conjunto, no parece haber grandes cambios en cuanto al volumen del empleo primario. De todas maneras, más de dos tercios del trabajo permanente sigue siendo familiar aún cuando en las pequeñas chacras no han surgido nuevos puestos de trabajo y se han abandonado algunas tareas culturales. La situación es diferente entre los familiares capitalizados que asumen parcialmente la modernización tecnológica y los cambios en la organización del trabajo.

En los últimos años, han ocurrido cambios en las explotaciones empresariales. De acuerdo al tamaño de la chacra un encargado y/o un capataz mantiene una relación directa con los tractoristas, regadores y la cuadrilla de trabajo. Esta última está compuesta por peones generales permanentes, que trabajan todo

el año en la misma chacra y es reforzada con trabajadores temporarios durante el período de poda, raleo y cosecha. La capacitación de la cuadrilla aparece como una necesidad técnica de las explotaciones de tipo empresarial, ya que deben aprender con precisión a realizar tareas que requieren muchos cuidados para lograr un producto de exportación. La posibilidad de mantener una cuadrilla de trabajadores permanentes trabajando en las mismas explotaciones también es factible porque la incorporación de las nuevas tecnologías fue modificando los tiempos de trabajo. Esto se puede observar en los casos de poda, riego, fertilización, raleo y plantación.

Al ampliarse la capacidad de los galpones de empaque, se modifica su organización y se refuerza la tendencia a la desestacionalización en el empleo al introducirse la atmósfera controlada en los frigoríficos. En el acondicionamiento, la introducción de equipamiento electrónico que perfecciona la selección de acuerdo a los niveles de calidad y estandarización requeridos, da lugar a una reducción del personal ocupado. Se eliminan de hecho categorías ocupacionales, algunas de ellas percibidas como de mucho prestigio por su habilidad —embalador de primera, segunda y tercera— y a su vez, se requiere un perfil más capacitado o técnico para las nuevas tareas de programación y mantenimiento de equipos. Lo novedoso es la aparición de un operario múltiple que expresa a nivel de puestos de trabajo la integración empaque-frío.

El proceso de transformación de esta fruticultura no parece haber dado lugar a un proceso general de descalificación. Al menos dos tipos de transformaciones, con fuerte incidencia en el empleo, contribuyeron a la reducción de tareas relativamente muy empobrecedoras. Por un lado, la virtual eliminación del movimiento manual de la producción (cajones/cajas/etc.) y de los insumos en las diversas etapas de la actividad frutícola. Por otro, la reducción de la importancia o el peso relativo de ciertas actividades manuales bastante elementales, o su transformación con la

mecanización, como es el caso del raleo manual en la actividad agraria, o el caso de la mecanización del tamañado y más recientemente de la selección por color en el empaque. Sin embargo, a nivel de condiciones de trabajo, persisten riesgos de toxicidad en el manejo y aplicaciones de agroquímicos en chacra y empaque (aunque el manejo integrado de plagas reduce los volúmenes de insumos utilizados) y riesgos para la salud humana en las operaciones de frigorífico.

La organización de la producción orientada a la exportación ha generado continuamente la adopción de nuevas pautas productivas y tecnológicas al requerir de un producto homogéneo (en relación al color y al tamaño de la fruta) y al menor costo. Esto incide directamente en el perfil de demanda de los trabajadores y en su capacitación para la adquisición de nuevas habilidades y destrezas. La mayor exigencia en calidad y presentación en los mercados internacionales determina las modificaciones en la forma de realizar las tareas en el acondicionamiento de la fruta evitando la manipulación excesiva y atendiendo a la presentación estética.

Desde una perspectiva amplia, el impacto tecnológico no sólo se manifiesta en la incorporación de maquinaria y equipo sino también en torno a cambios organizacionales y en la articulación de los procesos productivos y de trabajo.

En el interior de la rama frutícola a través de la modernización tecnológica emergen requerimientos diferenciales de cantidad y calidad de mano de obra que a su vez se manifiestan en contribuciones y retribuciones de y a los trabajadores en la configuración de este mercado laboral. Resumiendo: las tecnologías adoptadas y las nuevas formas de organización del trabajo modifican los tiempos productivos y provocan tendencias desestacionalizantes de algunas de las tareas siendo consistente hipotetizar una vinculación entre desestacionalización y calificación; se combina una tendencia expulsiva, por reducción en la demanda de personal, con un aumento en los requerimientos de califica-

ción y especialización; desaparición creciente de puestos de trabajo en tareas relacionadas con despliegue de fuerza física y aparición de nuevos puestos de trabajo más calificados, en especial, los cubiertos por técnicos y profesionales; combinación de calificaciones vertical (especialización) y horizontal (polivalencia) en la conformación de posiciones de trabajo variando los tipos y niveles de calificación requeridos según tipo de empresa y por grado de modernización tecnológica incorporada; en todas las etapas, se manifiesta la intensificación del ritmo de trabajo y la aparición, eliminación y reconversión de puestos de trabajo; persistencia de trabajo no registrado y nuevas formas de tercerización; en el conjunto del circuito se produce un aumento de la productividad de la fuerza de trabajo y una disminución de los tiempos improductivos.

Tal como en otras agroindustrias frutícolas latinoamericanas la tendencia estaría señalando una polaridad en la estructura de ocupaciones: por un lado, un equipo reducido de trabajadores estables más capacitados, dedicados a operaciones más complejas o más cercanas a los estamentos técnicos de las empresas. Por otro, un grupo más numeroso de trabajadores temporarios y menos calificados que realizan tareas más simples y rutinarias, con mayor contenido de trabajo manual y esfuerzo físico sujetos por contratos flexibles y modalidades de intermediación.

En lo que se refiere a las variaciones cuantitativas de la demanda los efectos en el desplazamiento de trabajadores de esta rama se compensaron hasta inicios de esta década por la expansión física y la integración de la actividad. Otrora también las características del mercado de trabajo regional brindaban rápidas oportunidades de inserción en otras ramas; en la actualidad, las altas tasas de desocupación y subocupación de la región presentan serios interrogantes respecto de en qué medida la fuerza de trabajo liberada puede insertarse en otras áreas de producción en un contexto de reestructuración económica.

Yendo más allá de la actividad frutícola misma, el asala-

riado rural, antes mayoritariamente golondrina, encontró opciones laborales complementarias que le permitieron asentarse en forma definitiva. La radicación de la mano de obra migrante originó específicas pautas espaciales de asentamiento que generan las actuales problemáticas de pobreza de los sectores populares de villorios rurales, llámense calles ciegas, enclaves o barrios periféricos, tanto en las mismas aglomeraciones urbanas o a la vera de los canales de riego. Por otro lado, algunos trabajadores de mayor calificación relativa se han asentado en planes de vivienda gubernamentales de las áreas urbanas de esta zona. Sin embargo, el fenómeno migratorio persiste asociado principalmente a las nuevas áreas frutícolas y para diferentes tipos de trabajadores.

Reestructuración del empleo en las nuevas zonas frutícolas

La reconfiguración productiva en las nuevas zonas de expansión produjo un impacto significativo en el mercado de trabajo local al tiempo que consolidó el proceso migratorio de carácter temporal hacia la región, principalmente para la época de cosecha. Estas transformaciones presentan determinados rasgos:

a) Cambios en el uso del suelo en un doble sentido. Por un lado de una manera radical respecto de la ganadería extensiva existente poco demandadora de mano de obra mediante la habilitación de nuevas áreas bajo riego; por el otro, una reestructuración de la agricultura de regadío, a causa de la suplantación parcial o total de la horticultura y/o de la ganadería intensiva.

b) La introducción de innovaciones tecnológicas que permitieron aumentar la productividad por hectárea respecto de las zonas tradicionales de la fruticultura regional, y que junto a la expansión sistemática y continua de las áreas implantadas incrementaron la cantidad de mano de obra requerida,

c) La marcada estacionalidad de ese mayor volumen de de-

manda laboral, especialmente para la recolección de la fruta concentrada en la época estival otoño temprano.

d) La baja densidad demográfica del área que no permite cumplir con los requerimientos de mano de obra exigidos por la estacionalidad productiva.

e) Encadenado a lo anterior, la necesidad de recurrir a fuerza de trabajo extralocal.

Se produce así una demanda laboral cuyo componente cuantitativo fundamental se vincula a la cosecha produciéndose una movilidad temporal de trabajadores hacia estas nuevas zonas, que en sus lugares de origen permanecen desempleados o subocupados.

En estas nuevas zonas de expansión frutícola (valles medios de los ríos Negro y Neuquén), se confirmarían algunas tendencias observadas en otras regiones frutícolas de exportación tal como la región centro-sur de Chile, en relación con la contratación de mano de obra permanente. Las grandes empresas buscan disminuir la cantidad de trabajadores permanentes al tiempo que aumenta la calificación requerida en distintos puestos de trabajo tanto en especialización (calificación vertical) como en polivalencia (calificación horizontal) —administrativos, encargados y capataces, tractoristas y peones—.

Las nuevas "competencias" exigidas están relacionadas tanto con la operación de equipos, maquinarias e implementos de diverso tipo (mecánicos o electrónicos) como con técnicas agronómicas y biológicas que requieren la toma de decisiones que implica una gran capacidad de "lectura" de la información y de los cambios que están teniendo lugar —nuevas variedades frutales de crecimiento rápido, nuevos sistemas de conducción de las plantas, nuevas modalidades de podas, etc—. "Con la difusión de nuevas formas de gestión, de variedades, técnicas, equipos mecánicos y de diversos tipos de productos químicos, la producción frutícola demanda crecientemente capacidades diversas: de una parte, de gestión; de otra parte, de manejo y/o de capacidad

para aprender a manejar nuevas variedades y técnicas; en otro orden, de utilizar, poner a punto y/o calibrar ciertos equipos; además, de manipular correctamente los productos químicos que se usan y de dosificarlos" (Murmis y Feldman, 1996: 176).

La necesidad de una mano de obra permanente de mayor polivalencia tiene que ver con la diversidad de tareas que el trabajador debe realizar y la posibilidad de reducir el "tiempo muerto" en determinadas épocas del año, ampliando el espectro de tareas. En numerosas ocasiones, la polivalencia conlleva un proceso de "recalificación" al requerir un conocimiento mayor y más específico para el manejo del monte frutal o del tratamiento de la fruta. Otras veces, produce descalificación del trabajador porque implica la realización de tareas por debajo de su calificación general. Por lo tanto, la polivalencia aparece como una forma de flexibilizar el uso de mano de obra.

Esta mano de obra es complementada con trabajadores permanentes discontinuos, generalmente de origen local, que son contratados en numerosas ocasiones a lo largo del año sin llegar a convertirse en un asalariado permanente ni en un trabajador típicamente estacional. Realizan tareas culturales como las podas, el raleo, la limpieza de acequias, el cuidado de viveros y, en empresas que diversifican la producción, pueden rotar de labores entre las distintas actividades. Se trata de estrategias modernizadoras orientadas a aumentar la intensidad y la eficiencia de las inversiones.

En cuanto a los requerimientos de mano de obra estacional, los crecientes volúmenes de producción que caracterizan a las zonas de expansión frutícola, se traducen como se mencionó anteriormente en una mayor demanda de trabajadores para la época de cosecha que supera ampliamente la oferta de fuerza de trabajo local.

Ya se ha señalado que la actividad frutícola regional presenta una demanda estacional cuya consecuente configuración de flujos migratorios conservan importancia y continuidad. Tam-

bién a escala regional, sin embargo, tales flujos migratorios han experimentado una reestructuración en lo referido al perfil y la procedencia del obrero golondrina. Esto es así aún cuando sea difícil estimar el volumen de tales flujos. En efecto, considérese que informantes calificados establecen para toda la Cuenca frutícola, un rango para dicho volumen de 4.000 a 8.000 y se carece de registros confiables.

Algunas de las razones fundamentales que explican la continuidad de los flujos migratorios en el conjunto de la cuenca son: en la zona tradicional, no se hayan modificado significativamente los requerimientos de mano de obra estacional a pesar de los desiguales procesos de reconversión del monte frutal. Si bien las modernas plantaciones aceleran la entrada en producción de los frutales y aumentan significativamente los rendimientos por hectárea, también es cierto que se tiende a hacer un uso más eficiente de la mano de obra, conformándose cuadrillas de cosechadores. Por el contrario, en las nuevas áreas se advierte una necesidad creciente de mano de obra estacional para la cosecha como consecuencia de la constante expansión de la superficie implantada y los crecientes volúmenes de producción que se incorporan anualmente.

Finalmente y según la información suministrada por empresarios frutícolas, la relación entre asalariados temporarios y permanentes es de 2/1 o incluso más.

A modo de reflexión final

En la presente década, los procesos de reestructuración de la actividad frutícola en la cuenca del río Negro modifican las estrategias de acumulación empresariales e inciden significativamente en las relaciones sociales de producción, afectando a los sectores más vulnerables del circuito: pequeños productores y trabajadores asalariados permanentes y temporarios.

Esta tercera fase que este artículo identifica en la historia de la fruticultura regional, se caracteriza por la incorporación de técnicas agronómicas, electrónicas y de gestión empresarial en los distintos eslabones de la cadena, además de la expansión a nuevos espacios productivos. Dichas transformaciones tienen efectos en el volumen del empleo, en la calidad de la mano de obra y en la organización del trabajo, configurándose un mercado de trabajo agrícola con diferenciales niveles de calificación, estabilidad, retribuciones y modalidades de contratación.

Específicamente en la etapa primaria, la modernización tecnológica está delineando una organización laboral que tiende a disminuir la participación relativa de mano de obra permanente y a incrementar la demanda de trabajadores temporarios. Esta tendencia está vinculada con la lógica empresarial orientada a obtener mayores niveles de productividad tanto de la fuerza de trabajo como del capital.

En la etapa de acondicionamiento, sector en el que se observa una mayor incorporación tecnológica de tipo electrónica, es donde se perciben procesos simultáneos de pérdida y creación de puestos de trabajo. El perfil de trabajador requerido, se caracteriza por una mayor capacitación técnica relacionada con las nuevas tareas de programación y mantenimiento de los equipos y por la presencia de un operario múltiple que exprese la integración empaque-frío y se adecue en forma flexible a la desestacionalización de algunas tareas.

En este nuevo escenario, se tiende a la configuración de un mercado laboral frutícola caracterizado por la presencia de:

- un equipo reducido de "profesionales y técnicos", altamente calificados, a tiempo completo, estables y con salarios elevados, tanto a nivel de la chacra como en el empaque.
- una dotación de trabajadores asalariados rurales permanente, más polivalentes, conocedores de diferentes tareas y semicalificados.
- una mano de obra asalariada temporaria, menos califica-

da, con salarios bajos e inestables. En este grupo se encuentran por un lado, los "trabajadores discontinuos permanentes", es decir, aquellos que son contratados a lo largo del año para diversas tareas tanto en la explotación frutícola —poda, raleo, preparación de tierra, limpieza de canales, cosecha, etc—, como en el empaque. Por otro lado, la fuerza de trabajo típicamente estacional, contratada para la época de recolección de la fruta y los meses de mayor actividad en el sector de acondicionamiento del producto. Entre estos trabajadores y relacionados especialmente con la tarea de cosecha, se observa la presencia de migrantes golondrinas. En general, se trata de una mano de obra con escasa calificación, pocas posibilidades de negociación e ingresos inestables y bajos debido a la transitoriedad laboral.

En cuanto al volumen de mano de obra requerida para el desarrollo de la actividad agroindustrial, la mayor necesidad de trabajadores permanentes o permanentes discontinuos que tienen las nuevas áreas para la sistematización y puesta en producción de las tierras, compensan la tendencia hacia la disminución de dichas categorías de trabajadores en la zona más tradicional de la Cuenca —el Alto Valle—. Asimismo, el aumento de la producción y la continua entrada en producción de nuevos montes frutales, no permiten suponer en el mediano plazo, una reducción de la demanda de mano de obra estacional para la época de cosecha aunque se observan cambios en el perfil del trabajador golondrina. En este sentido, los empresarios frutícolas plantean la necesidad de una mayor calificación de esta fuerza de trabajo para obtener un producto de calidad de acuerdo a las exigencias de un mercado mundial sumamente cambiante y competitivo.

Bibliografía

Abramo, Laís y Rangel de Paiva Abreu, Alice (Organizadores). 1998. "Um olhar de genero. Visibilizando precarizações ao longo das cadeis productivas". En *Genero e Trabalho na Sociologia Latino-americana. Serie II Congreso Latino-americano de Sociología do Trabalho*. ALAST. San Pablo, Río de Janeiro.

Bendini, Mónica. 1999. "Entre maçãs e pêras" en Cavalcanti, J. Salete (org.), Bendini, Mónica y da Silva, Graziano (coedit.) *Globalização Trabalho Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*, Editora Universitaria UFPE. Recife.

Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1998. "Dimensiones del desarrollo sustentable en el Alto Valle". Documento de Trabajo. GESA, UNCo-Fundación para el Desarrollo Sustentable de la Patagonia.

Cavalcanti, Salete. 1999. "Desigualdades Sociais e identidades em Construção na Agricultura de Exportação". Mimeo.

Cavalcanti, Salete. 1999. "Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do Vale do São Francisco" en Cavalcanti, J. Salete (org.), Bendini, Mónica y da Silva, Graziano (coedit.) *Globalização. Trabalho. Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Editora Universitaria. USPE. Recife.

Lara Flores, Sara. 1998. "Globalización económica y flexibilidad productiva en la agricultura", en Lara F, Sara, Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Juan Pablos Editor. México:

Méndez Boaglio, Virginia y Arratia, Mercedes. 1996. "Los trabajadores del sector frutícola" en Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coord.) Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. Buenos Aires. La Colmena.

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio. 1996. "El sistema de posiciones de trabajo en la agroindustria frutícola del Alto Valle: algunas dimensiones para su análisis", en Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (coord.), Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle. La Colmena. Buenos Aires.

Ozino Caligaris, María; Radonich, Marthe y Steimbregger, Norma. 1998. "Nuevos espacios productivos en la nordpatagonia argentina: el Valle Medio del Río Negro. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Chapingo, México. Mimeo.

Subsecretaría de Fruticultura, Ganadería y Pesca. 1994. CENSAR '93. Censo Agrícola Rionegrino. Ministerio de Economía. Gobierno de Río Negro.

Subsecretaría de Producción Agraria. 1994. Censo-Frut '94. Censo Frutihortícola 1994. Ministerio de Producción y Turismo. Provincia del Neuquén.

Grupo de Estudios Sociales Agrarios

El Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) funciona en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue desde 1982.

El Grupo constituye un ámbito de discusión, producción de conocimiento y análisis de proyectos sociales en la cuestión agraria cuyo propósito inicial es ocuparse de las problemáticas sociales agrarias del norte de la Patagonia.

Para promover este tipo de tareas, el GESA cuenta con un equipo de trabajo integrado por sociólogos, geógrafos, historiadores, asistentes sociales, ingenieros agrónomos y economistas especializados en temas rurales, agrarios y agroindustriales.

En el terreno de la investigación el GESA impulsa las siguientes líneas:

- Campesinado, pobreza rural y problemática ambiental en zonas áridas.
- Globalización, cadenas agroindustriales y empleo.
- Trabajadores rurales y agrarios. Sectores vulnerables: mujeres y migrantes.

Los resultados de las investigaciones han dado origen a publicaciones, entre las cuales puede mencionarse los libros: Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén; Trabajo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle y los Cuadernos GESA: n° 1 Con las Puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación; y n° 2 De golondrinas y otros migrantes. Trabajo agrario y movilidad espacial en el norte de la patagonia argentina y en las regiones chilenas centro y sur.

Cuadernos del P.I.E.A.

Cuaderno n° 1. *María C. Ockier.* Propiedad de la tierra y renta del suelo. La especificidad del Alto Valle del Río Negro.

Cuaderno n° 2. *Sergio Salvatore.* La renta diferencial internacional. Una teoría inconsistente.

Cuaderno n° 3. *Eduardo Azcuy Ameghino.* Buenos Aires, Iowa y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas.

Cuaderno n° 4. *Gabriela Martínez Dougnac.* Trabajo asalariado y familiar en la zona agrícola del norte.

José Pierri. Política estatal, tecnología y comercialización en el agro pampeano.

Cuaderno n° 5. *Carlos M. Birocco y Gabriela Gresores.* Tierra, poder y sociedad en la campaña rioplatense colonial.

Cuaderno n° 6. *José B. Pizarro.* Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina.

Horacio Giberti. Tipos de cambios fundiarios.

Cuaderno n° 7. *E. Azcuy Ameghino, M. Bordas, G. Gresores, G. Martínez Dougnac.* El complejo agroalimentario de la carne vacuna argentina, 1960-1996.

Cuaderno n° 8. *Carlos León.* El desarrollo agrario de Tucumán en el período de la agricultura diversificada al monocultivo cañero.

Cuaderno n° 9. *Ignacio Llovet y David Letson.* Condicionantes sociales y modelos mentales en la adopción de información climática entre productores agropecuarios del norte de la provincia de Buenos Aires.

Javier Balsa. Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969.

Cuaderno n° 10. *Mónica Bendini y Pedro Tsakoumaghos (coord.).* Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia.

Cuadernos del PIEA

Nota para colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a Cuadernos del PIEA, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2do piso (1120) Bs. As., Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

- 1) Se enviarán el original y dos copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 50 espacios por línea, 30 líneas, doble espacio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño carta escrito de un solo lado, con márgenes razonables, incluyendo nombre del autor o autores, domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico.

Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos.

Asimismo deberá adjuntarse una copia en diskette de 3,5" en formato word o compatible. En el caso de autores extranjeros deberán enviar, en lo posible, una versión en castellano de su trabajo -en diskette y en papel- acompañando la versión en idioma original.

- 2) Extensión de los trabajos: máximo 50 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

- 3) Los cuadros y gráficos se enviarán en hojas separadas del texto (numerados correlativamente, titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y de las fuentes correspondientes), confeccionados en versión definitiva para su reproducción; en el margen del texto se indicará la ubicación correcta del cuadro o gráfico. Los gráficos deben ir acompañados por los cuadros de datos en los que se basan.

- 4) Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de aproximadamente 20 líneas. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; si se señala institución a la cual se pertenece se indicará con doble asterisco en el nombre del autor remitiendo al pie.

- 5) Las citas y notas bibliográficas del trabajo, numeradas correlativamente con caracteres árabes, se incluirán al pie o al final del texto en hojas separadas, observando el siguiente orden:

-Libros: nombre y apellido del autor o autores, título (subrayado), lugar y año de edición (entre paréntesis), página (p.) o páginas (pp.) citadas si corresponde.

-Artículos: nombre y apellido de autor o autores, título del artículo (entre comillas), título de la publicación donde fue editado (subrayado), volumen número, fecha de edición.

Si resultara indispensable incluir bibliografía, irá al final del trabajo, ordenada alfabéticamente por autor (apellido, nombre, título, lugar y fecha de edición).

El Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, presentan la coedición de su Cuaderno nº 10 y de su Cuaderno nº 3 respectivamente, en la cual se reúnen trabajos recientes llevados a cabo por investigadores del GESA sobre la agroindustria de las zonas frutícolas del norte de la Patagonia —el tradicional Alto Valle y los valles medios de los ríos Neuquén y Negro—.



Facultad de Ciencias Económicas

ISSN 1514-1535



**Facultad de Derecho
Ciencias Sociales**